

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PÁSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

NEGLIGENCIA INTOLERABLE

por J. Regio Rodero

En todos los tiempos se han preocupado más de la educación infantil que en nuestros tiempos, y en todos los pueblos civilizados, más que en el nuestro. En Egipto se conocieron ya los juguetes instructivos, en Roma se prohibió concurrir a los banquetes a los tiernos infantes, cuando las fiestas, el ujo y los vicios empezaron a desmoronar el Imperio. En nuestra patria hubo que esperar el siglo XVIII para que apareciese en Sevilla el hermano Toribio, encariñado con la altruista idea de educar a la futura generación andaluza, amante del ocio, y, como consecuencia, de la golfemia; pero su obra duró lo que su vida, habiendo únicamente servido para que en naciones vecinas plagiasen la iniciativa de nuestro buen coterráneo, y merced a la protección particular se fundasen centros donde se corrigiese la juventud delincuente, y se formasen hombres acérrimos, dados al estudio, de niños que el día de mañana serían profesionales del delito.

Desde hace poco tiempo han empezado a ocuparse de la delincuencia infantil, reformatorios, tribunales de niños, educación, personas tan prestigiosas como Lastrés, López Núñez, Montero Villegas, Burgos Mazo, Arias de Miranda, Juderías... y sus proyectos, sus discursos, sus artículos han hecho despertar amor al estudio de la psicología del niño, mirándole desde muy distinto punto de vista que se venía haciendo.

Por desgracia, en el llano manchego, el importante problema sigue disfrutando de una indiferencia bochornosa, como lo atestiguan el analfabetismo reinante en los menores de diez años, empleados muchos de ellos (pertenecientes al proletariado) en trabajos penosos, que a cambio del producto más o menos pingüe que les rinde, les atrofia sus facultades intelectuales, los hace salvajes, a la vez que restan un jornal a algún hombre honrado que sin dejarse guiar por la avaricia del dinero, manda a sus hijos a recibir instrucción, cosa esta poco corriente en este rincón hispano, donde tal vez por reminiscencia del antiguo matriarcado, es el elemento femenino el encargado de la educación de sus engendros.

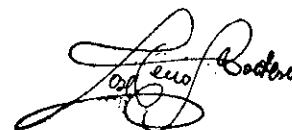
Pero no es solamente en la clase humilde donde impera este desamparo, no; tenemos la bochornosa formación del niño en adulto, dada a los hijos de la clase aristocrática, propensos desde que nacen al raquitismo y la escrófula, envueltos entre el lujo, más perjudicial que el lodo del arroyo; concurriendo a los bailes de sociedad en los cuales la envidia se oculta tras sonrisas hipócritas, donde se sostienen peores conversaciones que las deshonestas del *tupi*; asistiendo a los *caballitos*, *ruleta*, *bacarrat*, juegos aun más indignos que los encanallados del hampa... Los niños pertenecientes a la clase acomodada, son sin duda alguna los más propensos a infringir las leyes, si después de ter-

minada su educación (según el padre) se les colocase en el mismo ambiente que el eterno huésped de la calle, saturado de vicios a fuerza del roce forzoso con su *clase social*, como enclenque, valetudinario el adinerado, por los prejuicios antipaternales de unos progenitores que viven en el siglo del progreso.

Hay que renovarse, aportar cada uno aquello que pueda convenir a este difícil problema «pro» infancia, como el Sr. Dato pedía en un discurso brillante, pronunciado en 1904, después de lamentarse que entre existencias y altas había encarcelados 2.217 niños menores de catorce años, de los cuales fueron puestos en libertad 2.029; es decir, casi todos los niños, discípulos aventajados de Monipodio, fueron lanzados nuevamente a la vida social, después de haber estado al margen de ella breve tiempo, el suficiente, no obstante, para salir hecho un profesional maestro de *apaches*, pues las cárceles españolas (los reformatorios son una caricatura de casas de corrección), más que sitios donde se purgan los delitos y se modela un alma nueva con la corrompida del presidiario, son centros donde los precoces desgraciados se amaestran en el crimen.

En la Mancha, la desgracia es doble: el número de los golfos toma incremento y la apatía de las autoridades corre parejas con él; así, no es extraño ver en la mayoría de sus pueblos (en Ciudad Real uno de los primeros) innumerables niños diseminados por las calles a la hora de clase, haciendo víctimas de sus travesuras a cualquier pacífico transeunte, estudiando en el «cine» los actos de algún personaje importante que haya *simpatizado* con él. Por eso el «cine» que debiera ser escuela de costumbres, medi instructivo de educar deleitando, es sugestionador de múltiples educandos que olvidan el consejo moral del maestro, aplaudiendo al ladrón que se fuga de las manos de los policías, a la mujer que vive pecaminosamente en un prostíbulo, al muchacho que burla a la justicia. Esto no es solamente en esta moderna fiesta: por esa tendencia irresistible a copiar en sus actos lo que observa, el impúber asiste al teatro a los dramas policíacos; se reúne con individuos superiores a él en edad; frecuenta los lugares apartados del centro de la ciudad... y en todos aprende algo nuevo y perjudicial.

Hace mucha falta educar al niño, es de una gran urgencia la creación de los grupos escolares, para lo cual hay incoado un expediente para la venta de unas láminas en la Dirección General del Tesoro, que ha sido resuelto hace poco tiempo, y de esta manera se cumplirá el aforismo jurídico: «al abrir una escuela se cierra una cárcel».



DEL AMBIENTE Y LA VIDA
LAS LAVANDERAS



En los comienzos de cada semana, suelen verse pulular por las calles de todos estos pueblos comarcanos, unas cuantas lugareñas, que caballeras en viejos y cansinos rucios, acuden a repartir la ropa blanca, que dejaron como ampos de nieve con sus manos trabajadoras y callosas.

Son las lavanderas, mujerucas resignadas y pacientes que aguantan cara al sol la ruda faena de limpiar la ropa de los señores.

En las inmediaciones del pintoresco pueblecito de Malagón acuden en pandillas estas hormiguitas y añaden a la suavidad y a la dulzura del paisaje, una nota más de belleza, cuando entre canciones y risas fregotean los trapos en el arroyuelo parlero que parece acompañarlas en su cantar.

Aspectos de grata hermosura que se ofrecen al viajero, amante de buscar los rasgos bellos de la vida humilde.

Y mientras las lavanderas hacen su trabajo, el sol y los pájaros cantan su himno a la vida.

Fot. E. Lérica

SAYLO.

NUESTROS POETAS

NOSTALGIAS

Para tí.

Tiende sutil la niebla sus pálidos cendales...
Monótona la lluvia azota los cristales...
En el jardín silente se deshoja un rosal.
Y en estas horas largas, dolorosas, sombrías,
se diluye en mi alma la honda melancolía
del doliente creptísculo de la tarde otoñal.

Cargado de recuerdos estoy solo en tu estancia...
Aun palpita en su ambiente tu adorable fragancia
que al par que me consuela me mata de dolor...
El piano está triste, silencioso, cerrado,
cual si esperara, ansioso, que hiriera su teclado
la caricia suave de tas manos de flor.

No refleja en su luna tu espejo confidente
la albura de magnolia de tu nítida frente...
Olvidado en un búcaro se marchita un clavel...
Todo, todo habla a mi alma con su muda elocuencia
de la letal congoja de esta angustiosa ausencia,
de este pesar intenso, nostálgico, cruel.

Del patio, sin aromas, el viento trae a mi oído
arrullos, que semejan temblorosos gemidos,
que salen añorantes del albo palomar.
¿Donde está, pobres aves, la dueña que os mimaba?
¿Donde la blanca mano que amorosa os cuidaba,
y que ibais tantas veces amantes a picar?

¡Nadie! ¡Nadie...! Tan solo las ráfagas del viento,
con ruido de hojas secas responden a mi acento...
Después... nada. Un silencio profundo, aterrador.
¡Estoy solo! ¡Estoy solo con mi dolor sombrío!
¡Estoy solo, tan solo que mi alma siente frío
y se arrasan mis ojos en lágrimas de amor!

¡Mujer idolatrada! ¡Ven a endulzar mi vida!
¡Que tus piadosas manos restañen la honda herida
de este mi triste y yerto, sangrante corazón!
¡Ven! Que el pesar me mata de esta horrible agonía.
¡Ven, que tus claros ojos me inunden de alegría...!
¡Ven, que en mi pecho brote la flor de la ilusión!

¡Ven, que sin tu cariño son tan largas mis horas...!
¡Ven, que sin tí no tiene aljófares la aurora,
ni el ocaso poesía, ni fulgores el sol...!
¡Ni fragancia las rosas, ni las auras arrullos,
ni las aves cadencias, ni las fuentes murmullos,
ni las nubes irisa nacarado arrebol!

¡Ven mujer, ven que mi alma sedienta de ternuras
en el febril delirio de esta intensa locura,
solo quiere por premio de esta ardiente pasión,
aspirar de tu boca los divinos hechizos...
Que tus ojos me maten... Que me envuelvan tus rizos
y me sirva tu pecho de dulce panteón.

ALFONSO GUERRERO BALTASAR.

A C. F. de l. B.

Como el abismo atrae lo inerte,
Como á la Vida llama la Muerte,
Como fatal
Pienso en mi mal,
Con ese ansia de mi sufrir
Pensaré en tí.

Yo, que á la clara luz de la luna
Velé tu sueño, y en mi fortuna
Sentí la angustia del nuevo día
al transpostarme con mi agonía
Lejos de allí.

En noche eterna, de enigmas llena,
Ahogo en suspiros mi honda pena;
Solo un momento
Mi pensamiento
Soñó que a impulsos de mi pasión
Te besé yo.

Yo tu cautivo, mi libertad
Te di; más, mira que en mi ansiedad
Busca a la tuya mi alma anhelante,
Que te amo y sufro, loco y constante,
En mi dolor.

Luis QUIROS ARIAS.

Si tu quisieras.....

(A. N. G. M.)

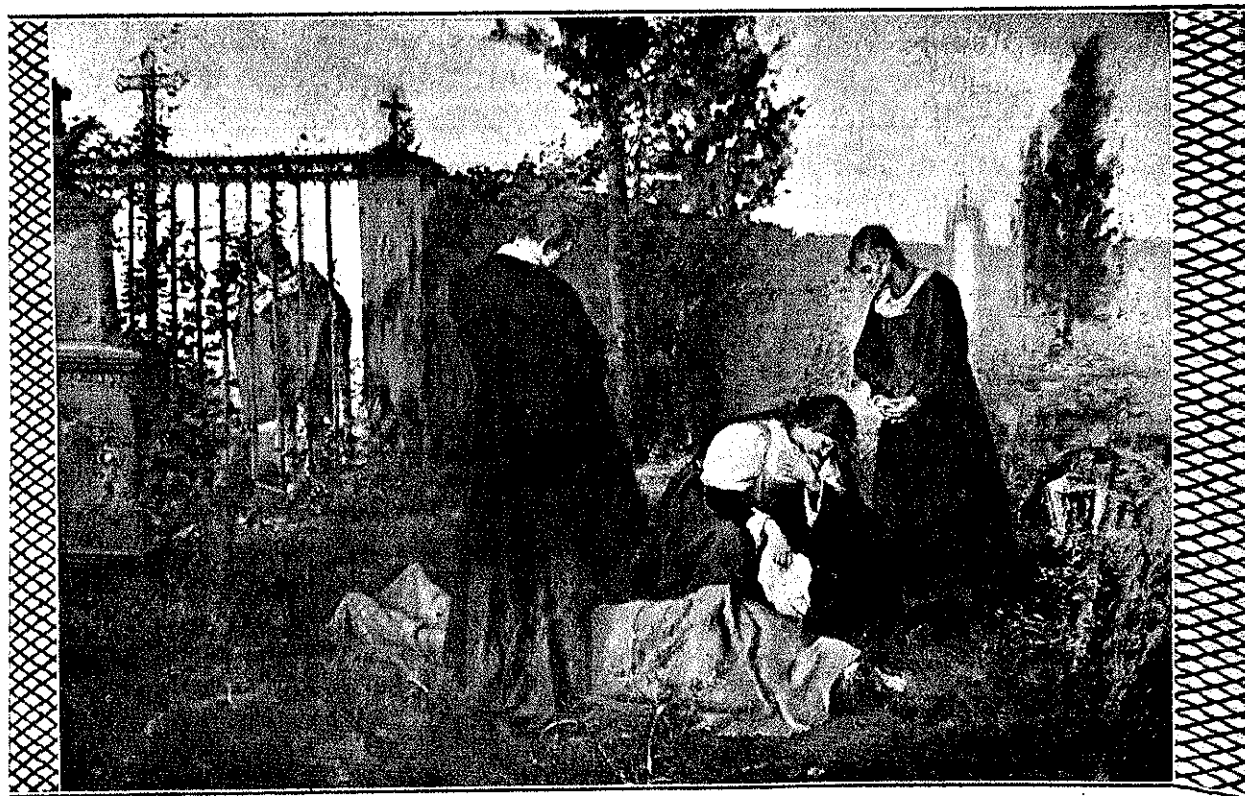
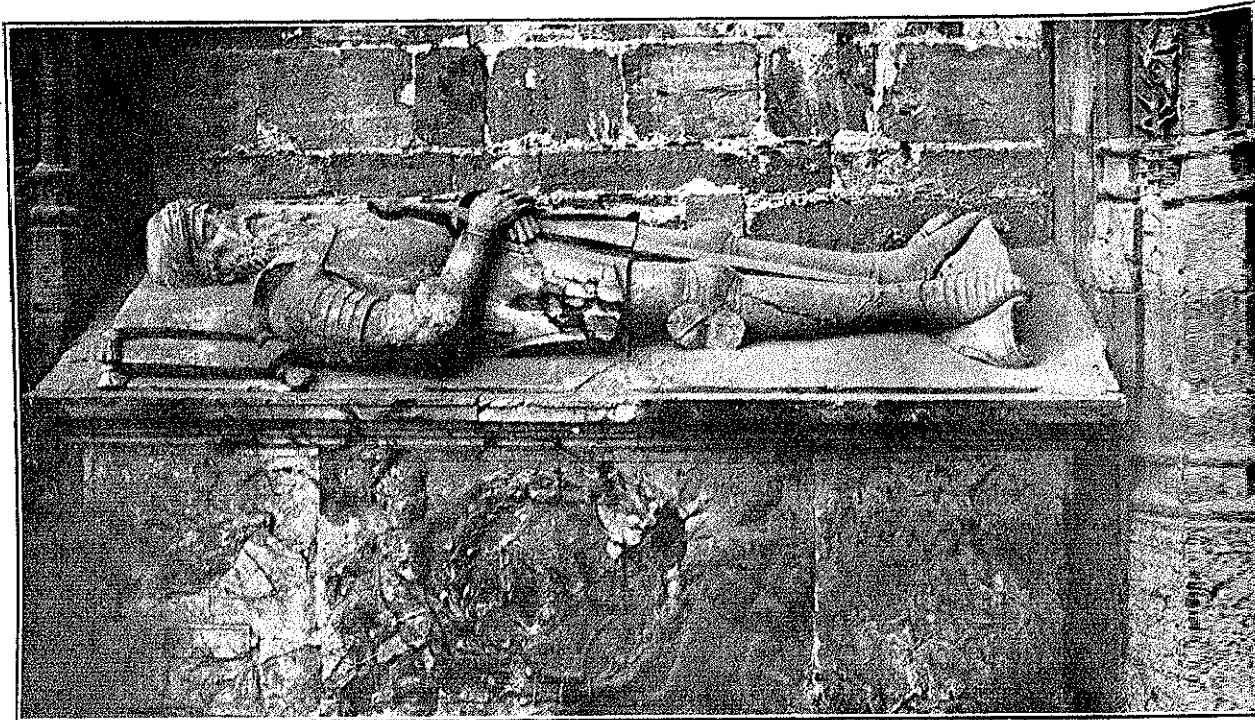
Son las tres ¡y yo velo!..... me domina
un pensamiento, que con rudo empeño,
aleja de mis parpados el sueño;
¡pensamiento tenaz que me fascina!

Flota tras él tu imagen peregrina
y desarruga mi enarcado ceño,
con ese sonreír tan halagüeño,
que a tu semblante rosa lo ilumina.

Huye el sueño de mí y huye el reposo;
me asaltan mil ideas, mil quimeras,
que suelta Amor en giro caprichoso;

Y voces celestiales y hechiceras
dicenme que sería muy dichoso,
si que fuese dichoso tu quisieras.

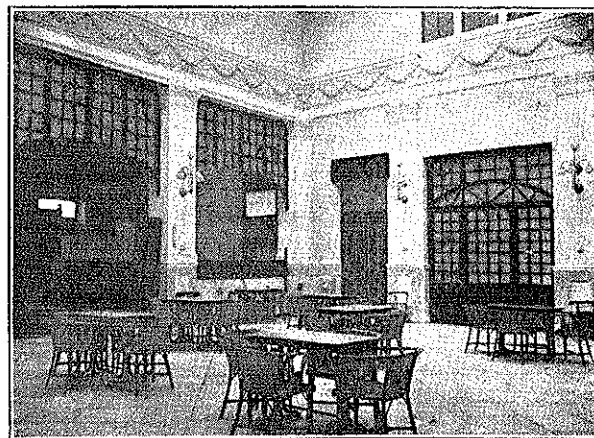
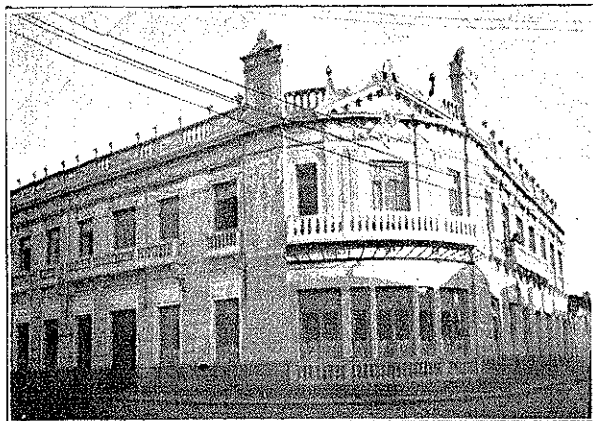
Luis RODRIGUEZ LAZARO.



- 1.—ESTATUA YACENTE QUE EXISTE EN LA CAPILLA DE LOS CABALLEROS DE LA CATEDRAL DE CUENCA.
2.—CUADRO DE URÍA Y URÍA QUE EXISTE EN EL INSTITUTO DE CIUDAD REAL Y QUE REPRESENTA UNA DE LAS ESCENAS DEL «LOCO DE LA BUHARDILLA».

Fots. C. Hueto y G. Plaza

NUEVO EDIFICIO



- 1.—Vista exterior del hermoso edificio destinado a Casino y Hotel en Manzanares y cuyo plano se debe al inteligente arquitecto D. Daniel Rubio, que desempeña este cargo en Albacete.
- 2.—Detalle del *hall* del Casino.

Fots. R. Prieto.

EN TOLEDO



Don Angel Cantos pronunciando un discurso ante los niños de las escuelas municipales y asilo, en el acto de repartirles premios y folletos por el Centro de Turismo en la casa del Greco.

Es una hermosa y bella labor la que dicho Centro, con su presidente Sr. Cantos lleva a cabo, procurando que los niños desde su más corta edad aprendan en esos libros y folletos de divulgación, a apreciar y amar el arte y sepan también conservar el espíritu que la tradición puso en esas viejas reliquias que en la ciudad imperial como en ninguna otra parte, tienen su más hermosa representación.

Fot. E. Rodriguez

LA PÍGARA SUERTE

Luego de ambular toda la noche, como perro sin amo, por la ciudad, Carmencilla llegó a una plazuela, a una de esas plazuelas viejas, solitarias, abandonadas, como cementerios milenarios.

Cansada y triste por el rigor del ambular y su mala ventura, en el primer banco que encontró a mano, merced al incierto resplandor de la luz lunera, casi absorbida por intenso celaje, dejó caer su cuerpo. Bien pronto acudió el sueño a sus hermosos ojos. Verdaderamente estaba fatigada, pues que uníase a su cansancio la debilidad que el ayuno proporciona al cuerpo y al alma. En todo el día y lo que iba de la noche, sólo había comido un panecillo con manteca.

Se quedó dormida en el banco de piedra. Propicia, en verdad, era la estancia para el sueño. Nadie, a no ser la voz de las campanas, tantas veces pregoneras del infortunio, o el sisear de las aves nocturnas, o el murmu lo del remaje de los árboles, eternos vigías de la plazuela, al ser mecidos por la brisa, podía perturbárselo.

—¡Pobre Carmencilla! Qué hermosa estaba mientras dormía y cuanta felicidad dijérase que al parecer atesoraba en su dormir, dulce también al parecer.

Pero en realidad, Carmencilla era una víctima más de la pígara suerte.

Diecisiete años nada más hacía que vino al mundo y desde ocho puede decirse que comenzó a luchar porque su misma vida no se extinguiera. Quedó huérfana de padres poco antes de cumplir la edad últimamente apuntada. Seguramente hubiera zozobrado su frágil existencia si en el mundo no quedárale aún vivo su abuelo, un viejecillo que ejercitábase vendiendo historietas de amor y dolor, y romances que ensalzaban la bravura de héroes y bandidos. Como reclamo para la venta de tal mercancía, hacía uso de una guitarra, la cual tocaba y no con mala maña, cantando a un tiempo trozos de las historietas y romances más escogidos. Así vivía ya de luengo tiempo; no rendía grandes beneficios la venta de esta mercadería, pero dado su espíritu de sacrificio y prudencia, lo pasaba regularmente.

Carmencilla, el primer día que acompañó a su abuelo por calles y plazas vendiendo historias y romances, no quiso cantar con éste al son de la guitarra. Estaba tristoná; acordábase sin duda de los últimos besos que diérale su madre antes de morir; de las alegres horas en que feliz jugara con las otras niñas que todavía lo eran. No, no quiso cantar; no quiso tampoco ofrecer al público la mercancía. Su abuelo viendo el despego y poco interés que mostraba hacia el negocio, hubo de descargarla una ligera reprimenda sin intención de ocasionarle daño ni siquiera disgusto.

Comprendía que su proceder estaba muy justificado. Mas al día inmediato, Carmencilla procedió de manera distinta. Atenta y solícita a las proféticas y resignadas objeciones del viejo, desvivíase por cumplir cuanto el mismo indicábale. Ya en la calle, ambos emprendieron la tarea, que tendría su fin cuando el iniciador tuviera el suyo.

Poco tiempo tardó la pobre huérfana en hacerse popular y simpática entre los habitantes de la ciudad, los cuales, muchas veces, no obstante de la indiferencia que pudiera inspirarles lo que Carmencilla vendía, comprábanle de ello por favorecerla.

En esta ocupación y menester dejó Carmencilla que

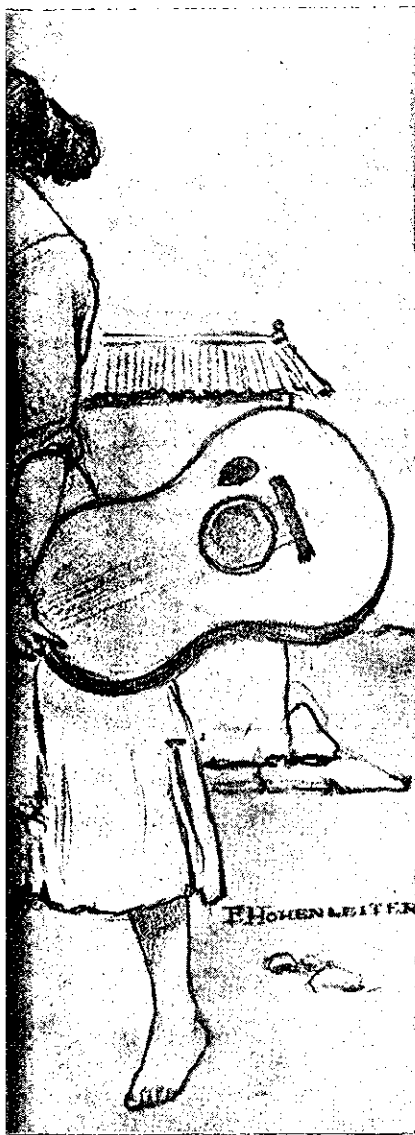


los años corriesen. Estos en su correr regando fuer sobre ella lozanía y galanura sin tasa, mientras agostando pródigamente la vida de su abuelo. Carmencilla se hizo una gran moza, linda y recatada como flor silvestre. Semejante y único patrimonio que la naturaleza regalóle, más veces contribuye al fomento del dolor y las lágrimas que al de la risa de la felicidad.

Ciertamente, su hermosura hacía la infeliz, pues de continuo asediábala de modo casi desairado y brutal la ajena codicia. Esta lucha que a diario tenía que librar contra sus asechores, proporcionábale gran descontento de la vida, el que reflejábale intensamente en sus ojos magos y en su cara bonita.

Decidió, para tranquilizar en parte su espíritu y no acompañar más a su abuelo. Pero fue cortada la realidad de su noble propósito, puesto que a los pocos días de quedarse en casa, tuvo que reanudar su vida de antes. A su abuelo nadie le compraba historias y romances; era preciso que ella le acompañase; que su suave y delicada pregonase la mercancía por lo que le daba. Entonces comprendió su abuelo por vez primera

A MANCHEGA.,



como el negocio manteníase en pié gracias al donaire de Carmencilla. Este tardío convencimiento, hirió grandemente su orgullo de viejo indispensable y andariego cuyo dolor que le produjera, obligó a sus ojos rijosos y medio anublados por las nieblas de la senectud, a derramar unas cuantas lágrimas que prólogo fueron a una mejor vida y epílogo a todo un pasado menos feliz que triste.

Carmencilla quedó sola y afligida al partir su abuelo hacia la eternidad. Nunca como ahora vió tan de cerca las fauces de la bestia humana. Pero es la vida tan amable, ama tanto la vida una mujer jóven y hermosa...

Con los ahorros que su abuelo dejó al morir mantúvose un poco tiempo, después agotados todos los lícitos recursos, echóse a la calle en demanda de una ocupación que en nada pudiese mermar sus virtudes. Por desventura su deseo no se realizaba. En todas las puertas repudiaban su deseo, dudando acaso de su condición, pues que harto difícil es creer que con nobleza solícita trabajo una mujer hermosa y más difícil todavía aunar en la creencia, nobleza, hermosura y virtud. Por-

que no es común que la gente crea que estos tres dones capitales tengan asiento y reinen en una mujer jóven, sin otra ventura que la de sus dones, Carmencilla moríase de desmayo y de pena.

Dos horas hacía que el sueño, único bálsamo y alivio de los que sufren, tenía en sus brazos, recostada a su vez en el banco de piedra, cuando despertó toda sobresaltada. No otra cosa que el chocar de unas hojas secas sobre su frente, choque suave y tierno como un beso de puro amor, fué lo que despertóla. Ya era entrado el otoño. Los árboles que arrogantes crecían en la plaza, despojándolos iba el viento de sus pompas, galanas un día.

Carmencilla tenía miedo y hambre y frío. Súbitamente, como presa de un extraño terror, incorporóse. Abrió sus ojos aún dominados por el sopor del sueño y escudriñó en torno de la estancia que hollaba. Nada podía ver, sino sombras y más sombras. Era tan incierta la claridad de la luna, próxima a esconderse...

Tambaleándose, mismamente como si beoda estuviese, comenzó a andar. Internóse en una calleja tortuosa y estrecha. En un recoveco de la misma vió abierto el portal de una casa. Detúvose ante él y por fin pasó. No más pasara oyó que dentro reía la gente con frenesí. ¡Qué felices deben ser los que ahí dentro rien! ¿Serán tan egoistas que no quieran aliviar un poco mi desgracia? Carmencilla envidiosa de la dicha ajena pensaba y preguntábase haciéndose muchas conjeturas.

—Poco pierdo con llamar y pedir un algo que me alivie aunque sólo sea por esta noche.

Llena de indecisión, temblando como si fuese a cometer una acción liviana, apoyó su mano en el timbre y la puerta abrióse con cierta majestad. Carmencilla no se atrevía a pasar. Dábale vergüenza poner sus pies dignos de andar por sendas de flores, en aquella estancia tan lujosa. Inmóvil, con los ojos desmesuradamente abiertos como una sonámbula, estuvo unos instantes en el dintel de la puerta. Acaso no se hubiese decidido a entrar si una mujer vieja, de brujo talante, no la invitara a ello.

La vieja, que indudablemente, no podía ser tan bruja como fea era, la llevó a una sala iluminada por luces de colores y exornada con muebles antiestéticos. Dentro de ella varias mujeres y hombres en igualdad de número, deshacíanse en atroz bocanal.

Carmencilla al ver aquel cuadro que nunca viera, ni aún en sueños, quiso huir a todo correr. mas detúvola la mano del monstruo; quedó presa en sus garras.

Varios instantes duró la lucha entre la *Virtud* y la *Lascivia*. Y fué vencida la *Virtud*. Y fué vencida la *Lascivia*.....

Ya había salido el sol. Ya cantaban los pajarillos saludándole y el mar reía las dulzuras de la bonanza cuando Carmencilla toda desgñada, toda ensangrenada, los ojos, la boca, boca cuyos dientes clavara con saña de loba en el rudo pescuezo del monstruo hasta rematarle la vida, llegó a la playa. Su cuerpo mancillado, no pudo guardar el equilibrio y cayó de bruces en la arena. No pudo incorporarse por más esfuerzos que hizo, esfuerzos de epiléptica.

Las olas serenas mecieron en sus brazos, como una madre buena, al cuerpo dormido eternamente de Carmencilla.

Pero no pudieron lavar todas sus manchas...

J. FERNÁNDEZ BUSTOS:

HIMNO A LA MANGHA, Música del maestro Segura

PARA
PIANO

Musical score for piano, featuring ten staves of music with lyrics in Spanish. The lyrics describe the region of La Mancha and its people.

neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie
neal tra cancion vie

vi da li van ta in fren te las se cas es
 te pas que el sol cal ce no han da deu ra ra
 re ma va lien te que al par que sus ru bios tri ga les cre
 cio sus hi jos u ni dos por un a mor san to
 con ges to al ta re ro con fé en su po der hen chidos
 de a mor que los vió na cer que los vió na cer
 Nues tra can ción del ne a re pre sen ta
 de la re gión el can te vir il
 fat va la Man cha re va la re gión

Letra de MARTIN RAMALES

Nuestra canción
viene a representar
de la región
el cántico triunfal.

Para triunfar de otras regiones
la Mancha fecunda se vé resurgir
llevando a su triunfo los nobles pendones
de un himno al trabajo vibrante y viril.

Nuestra canción, etc...

Ansiosa de vida levanta la frente.
Las secas estepas que el sol calcinó
han dado una raza serena y valiente
que al par que sus rubios trigales creció.

Sus hijos unidos por un amor santo
con gesto altanero, con fé en su poder
henchidos de orgullo entonan un canto
de amor al terruño que los vió nacer.

Nuestra canción, etc...

LA FARÁNDULA

TEATRO-CIRCO



LOLITA GÓMEZ

En estos últimos días debutaron una misma noche la bailarina Lolita Gómez, la canzonetista Ana Karenine y imitador de animales y ruidos Caballero Fabra.

Lolita hace muy poco tiempo que actúa como bailarina y sin embargo se notan en ella privilegiadas facultades de artista. Si sabe cultivarse, muy rápidamente irá al triunfo definitivo. Si se deja arrastrar por la corriente engrosará el montón de la farándula pobre y misera que cruza insensiblemente por los tablados.

En nuestro coliseo de Verano fué muy aplaudida.

Ana Karenine, reúne condiciones muy favorables para ser canzonetista. Buena figura, voz bien timbrada y agradable y bonita presentación.

Nuestro público tuvo para ella aplausos calurosos.

El Caballero Fabra, imitador de animales y ruidos no debía presentarse de *smoking* a ejecutar sus trabajos por lo demás está bien. El público lo aplaudió.

Paquita López y la troupe Palacios.

He aquí dos sugestivos debuts en nuestro Teatro-Circo, el miércoles pasado.

La cancionista Paquita López, aunque presentose un poco afónica, fué admirada y aplaudidísima.

Lleva en su repertorio esta artista bellas tonadas regionales que cantadas con su voz sonora y armoniosa, ganan en belleza y expresión.

Pero es en el canto andaluz donde pone todo su arte, donde su voz modula el sentir arpegiado de la copla y por eso el público la ovaciona con entusiasmo.

La troupe Palacios es una agrupación de notables artistas, compuesta por los afamados bailarines *Los Guerrero*, los duetistas *Palacios* y *Miss Ilda* y su *grom*.

Para presentarlos en conjunto mencionaremos su celebrada *Zambra gitana* pintoresco cuadro que refleja un aspecto del alegre vivir de la gitanería.

Celi de Palacios y Miss Ilda entonan una de esas canciones nostálgicas y añoradoras, en tanto el Sr. Palacios y los Guerrero danzan al compás de esa música sentida y melodiosa.

En este cuadro Carmen Guerrero es zahorí de raza que pone en su bailar toda la expresión, toda la vida de esos bailes *cañís* artísticos y movidos. Carmen es una estupenda bailarina, tanto que bailando se abstrae, se aísla de todo para poner todo su sentir en las danzas que ejecuta.

En la *zambra gitana* ella sugstiona al público y el espectador sigue sus movimientos incansables para premiarla luego con un aplauso ensordecedor, del que también cabe una gran parte al resto de la troupe. Es un admirable conjunto el de la troupe Palacios, que ha gustado mucho a nuestro público.



PAQUITA LÓPEZ.



ANA KARENINE

Moé Sarielhuza



TROUPE PALACIOS.

EL SECRETO DE LA GUITARRA

Para el guitarrista Andrés Sogovia, por su depurada sensibilidad artística.

Humillada siempre, la Cenicienta de Perrault sufría y lloraba en silencio... También hay, entre los instrumentos musicales, una Cenicienta dulce, bondadosa, melancólica y modesta. Es la guitarra. Pudiera sollozar acongojadísima, cada vez que la tratan con injusta desconsideración, más prefiera disimular su tristeza. Pudiera pregonar sus méritos para hacerse respetar por doquier, más opta por callar discretamente. Y acoge con irónica sonrisa, noble resignación y augusta dignidad las vejaciones de sus amantes frívolos a la vez que los me-



nosprecios de sus desdeñadores entonados. No se conducen de otra suerte los espíritus superiores ante las indiferencias hostiles que les hacen perseverar en sus caros propósitos, tras amargos desalentos, pues si mucho mortifican los desdenes al principio, mucho más fortifican después, merced a una reacción inevitable.

Las guitarras guardan sus secretos, de igual modo que guardaron los suyos, en la sucesión de los siglos, aquellas piedras cuyo destino quedó truncado cuando llegó para ellas el día que, pudiendo ser de gratísima liberación, pasó a serlo de renovada esclavitud. Recuérdese que cada bloque pétreo encierra múltiples posibilidades artísticas, todas latentes aunque ninguna visible. Utilizado por canteros profesionales, continuará siendo un ser irremediable. Aprovechado por excelsos escultores, adquirirá vida gloriosa. En el primer caso, podrá disgregarse, tras opaca existencia, sin que su destrucción cause la menor pesadumbre. En el segundo, nadie osaría tocarlo so pena de pasar por iconoclasta sacrilego. ¡Con cuán mansa resignación sobrellebaban su adverso destino aquellas piedras que lo vieron truncado por obra de canteros a'evosos!

Las guitarras, en general, no han sido más dichosas que estas infaustas piedras. Mientras otros instrumentos musicales ensalzados hiperbólicamente gozaban del aristocrático favor, ellas, preteridas siempre, solo eran bien recibidas en plebeyas sociedades. Y se las desatendía cuando brindaban matices o acentos exquisitos que otros instrumentos predilectos no podían ofrecer jamás. Y sucedió lo inevitable: a medida que estos instrumentos iban perdiendo paulatinamente su influjo avasallador, hasta caer en el olvido más angustioso, las guitarras, siempre desdeñadas por sus ridiculizadores de buena fé—que eran sus más ardientes defensores—conservaban inédita la magia de su facultad expresiva, fieles al voto que todas hicieron de no contar sus intimidades sin antes verse tratados con la consideración debida.

Por eso, cuando algún artista privilegiado redime de su forzoso vasallaje á esa Cenicienta, ella, henchida de gratitud y de gozo, le revela su más hondos secretos. Entonces el instrumento democrático por excelencia muestra su oculta hidalguía. Entonces el instrumento democrático por excelencia muestra su oculta hidalguía. Entonces sus dulces frases musicales son escuchadas con singular unción por los más refinados auditorios. Entonces sus sensibles cuerdas conmueven como pueden conmovier las de un antiguo guarneros ó las de un moderno Stinway tocados prodigiosamente. Y el milagro que con ello realiza tan privilegiado artista es en cierto modo semejante al del escultor que transforma en inmortal estatua un bloque pétreo con solo desbastarlo.

¡Bien aventurados los contadísimos músicos que logran arrancar a las guitarras sus más ocultos secretos, convirtiéndolas de Cenicientas dulces y modestas en damas hermosas y nobles! ¡Bien aventurados, sí, porque de ellos ha sido, es y será el reino de la Gloria!

José SUBIRÁ.

Mundo Mundillo

NOTAS DE UN GARNET

Apenas se ha extinguido la algarabía producida por el ejército de Momo, del fondo del baul donde hemos enterrado hasta el año venidero los trapos de colores chillones y las caretas ridículas, hemos sacado la severa túnica, perfumada con el vulgar olor de la naftalina, pues en nuestro afán de ser españoles tenemos a viva fuerza, empujados por la tradición de raza, que encender una vela al espíritu de las tinieblas y otra al Martir del Gólgota, cambiado durante varias veces al año por otras *divinidades* más divertidas...

Como trofeos de las pasadas Carnestolendas, conservo en un cajón de la bohemia mesa donde engendro mis cuartillas de cronista, un cascabel regalado por una linda *Colombina*, una banderita española y portuguesa de una preciosa muchachita vestida de *Fado*, y un *carpet* de baile que me donó una discreta máscara para que diese una noticia en Mundo Mundillo.

Cumpliendo la promesa hecha a la incógnita simpática, doy el notición, producto de una semana de observación: «el carnaval ha sido la *celestina* de ocho bodas que están prontas a realizarse».

He aquí, caro lector, como el neurasténico Momo se convierte de dios en agente de matrimonios, cargo menos honorífico, no hay duda alguna, pero más apreciado por la gente joven, hambrienta de querer que tengan como prefacio las bromistas conversaciones de un baile de máscaras, sostenidas al compás de un *foxtrot*, y por epílogo una bendición sacerdotal y la lectura de la epístola de San Pablo, dicha mientras el órgano desgrana la Marcha nupcial de Mendelssohn.

Estas *joyas* carnavales, pasarán a ocupar el mismo lugar que mis gratos objetos, recuerdos de alguna escena que reproduzco en mi calete tantas veces como los miro. Y antes de trasladar al *carpet* a su sitio definitivo, pasaré la hoja escrita por mi linda pareja a mi diario de cronista para indagar el nombre de su autora e incluir su vaticinio en la estadística de bodas próximas.

Al mismo tiempo anotaré que han celebrado su onomástica las distinguidas señoritas Josefina Maján, Josefina Gómez, Pepita Mulleras, Pepita Crespo, Josefina Acedo-Rico;

en Pedroñeras ha contraído matrimonio la bella Srta. María del Carmen Rubio, con D. Florencio Díaz Izquierdo;

se encuentra totalmente restablecida de su enfermedad, la simpática Srta. Conchita de Prat, y por fortuna, fuera de cuidado, la distinguida Sra. Doña Dolores García, de Messía de la Cerda.

¡Ah! Se me olvidaba, lindas lectoras, el daros una noticia agradabilísima; tan agradable que... la dejo para después de Cuaresma, porque con el alegrón producido podeis pasar estos días algo más divertidas de lo debido.

EL BARÓN DE ROSILLO.

N. del C. Por una omisión tan involuntaria como lamentable, dejamos de consignar entre las señoritas que figuraban en la carroza del Casino, a la bellísima y distinguida Srta. Josefina Maján.

Mil perdones le pedimos a nuestra simpática amiga, por este olvido que somos los primeros en lamentar.

Lea usted todos los números

Vida Manchega

Toledo

Un cronista del «Día de Toledo» se lamenta de que en las sesiones del Municipio de la ciudad imperial se malgaste el tiempo en resolver y discutir asuntos de trámite, lamentando la orientación que háñse trazado los municipales y no procurando, por el contrario solucionar otros problemas de mayor trascendencia y vitalidad para el engrandecimiento y el interés del pueblo.

Es indudable colega que de ese mal padecen la mayoría de los Municipios de nuestra Nación, donde solo se alimenta la vanidad personal, la influencia caciquil y por el sometimiento lacayuno.

A los escaños municipales se llega más por propio empeño, que por elección sana del pueblo para velar sus intereses y por su bienestar.

Es el imperio de la farándula y del politiquero que en tanto no se supriman de raíz, seguirán acrecentándose con su afán dominador.

Cuenca

Para acudir a los enfermos de gripe que sus recursos no les permite sufragar los gastos que causa la epidemia «El Día de Cuenca» ha iniciado una suscripción popular que acogió la opinión favorablemente respondiendo a ella con hermosa prodigalidad.

Honroso llamamiento a las almas caritativas, que saben condolerse de los humildes mostrando sublimes sentimientos de amor a la humanidad.

Albacete

(Hellín)

«Gente Nueva» Semanario que se publica en Hellín, vé con alboroto que en las elecciones parciales que se verificaran en el distrito Hellín-Yeste halla candidatos intrusos, que solamente quieren ostentar la vanidad de una representación en Cortes.

Nosotros vemos también con cuan justa razón se lamenta el colega pero a fuer de interesados en el progreso y en el resurgimiento de nuestra región, creemos que en estas cuestiones se debe caminar por pasos contados y medidos, para no asumir una responsabilidad grave.

La actuación de los periódicos independientes—sin que estos sea una recriminación o un consejo indirecto—debe radicar en un juicio elevadísimo y sereno que no aspire más que a procurar el verdadero engrandecimiento del distrito.

La mendicidad

Uno de estos días hemos leído en la prensa madrileña el bando que D. Leopoldo Rome, gobernador civil de la coronada villa del oso y del madroño, ha publicado con vistas a limpiar de mendigos las concurridas calles de la corte.

Según dicho bando los vagabundos serán enviados a las provincias de donde procedan y a los que fueren de Madrid se les facilitará trabajo, si están hábiles para ello, ó en caso de imposibilidad manifiesta se les recluirá en los establecimientos de beneficencia. Lo que dejamos apuntado ya ha empezado a ponerse en práctica dando unos resultados maravillosos.

¿Qué le parece esta medida a nuestra primera autoridad civil?

Nosotros entendemos, Sr. Maldonado que es muy digna de ser imitada, habida cuenta de los innumerables mendigos que existen en nuestra capital y que pululan por las calles de la misma implorando la caridad

de los transeúntes, previa la demostración de sus lacrias de la inmundicia de sus cuerpos astrosamente vestidos, tanto que las más de las veces enseñan cosas que la más rudimentaria moral impide designar por su nombre.

No se porque extraño motivo, desde hace algún tiempo un numeroso ejército de indigentes, trashumantes, mendigos, vagabundos y demás desgraciados que forman el abigarrado y párvulo cortejo de la miseria, ha acampado en nuestra capital, convirtiéndola en campo de sus operaciones a pesar de la existente prohibición de la mendicidad.

Hombres que podrían ganar el pan con su trabajo, mujeres viejas o imposibilitadas que se encuentran en un vergonzoso abandono, niños víctimas de una miserable explotación, ¡promesas a la cárcel! todos ellos ponen de manifiesto la debilidad (por no decir otra cosa) de nuestras autoridades.

Señor gobernador es preciso preocuparse un poco más de este problema que subsiste para vergüenza nuestra.

Provincia

En Alcázar de San Juan ha comenzado a publicarse un semanario titulado «Luz» y que dirige D. Aurelio Serrano Villarejo.

Nuevos moldes parece ser que orientan este semanario y a juzgar por su factura tendrá una hermosa acogida por sus afanes de renovación que demuestra en sus primeras campañas.

Deseamos al nuevo colega una vida próspera.

NOTA COMICA



Un caso de anemia.

Dibujo por A. Mateos